

VÍA CRUCIS 2021

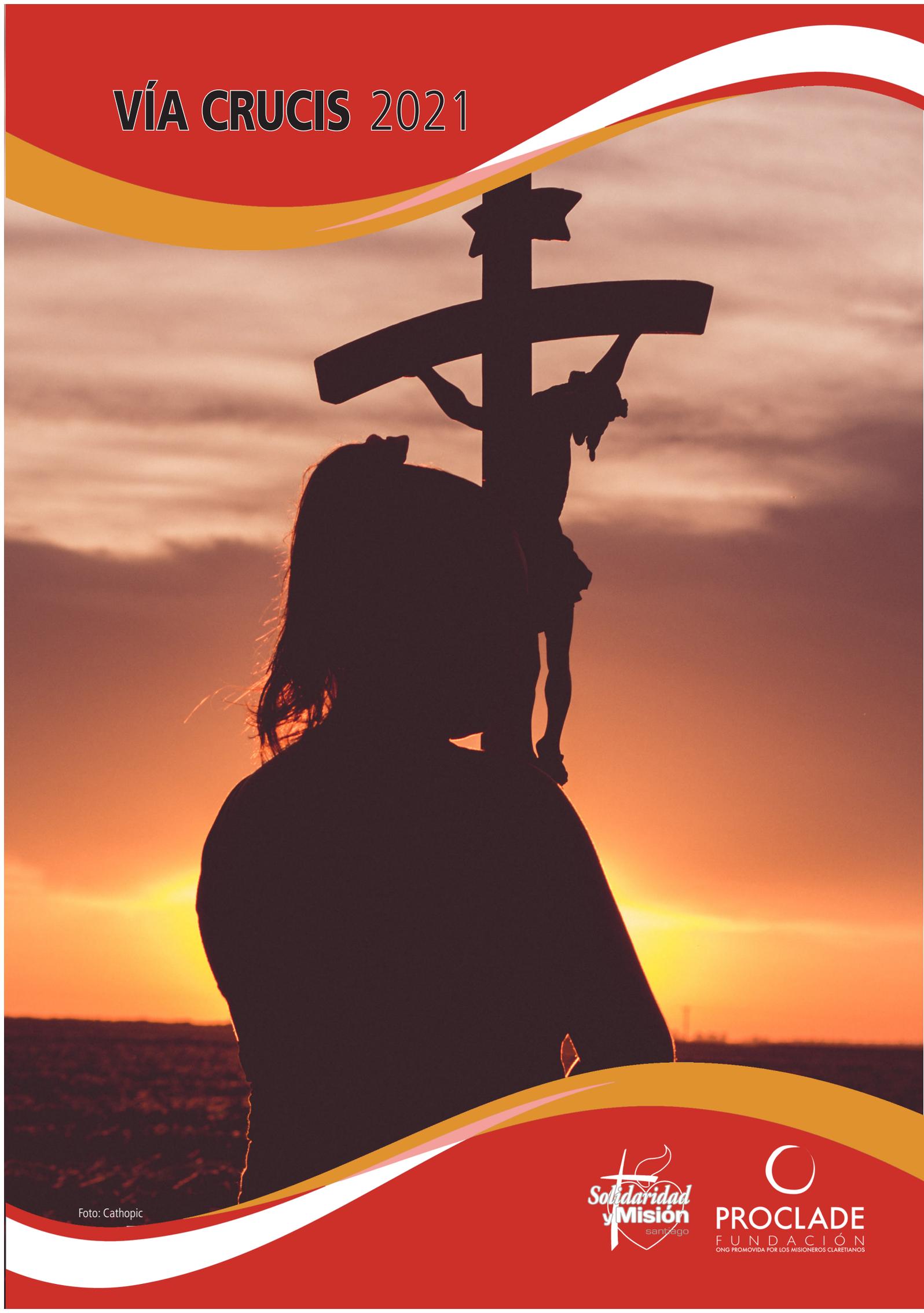


Foto: Cathopic



INTRODUCCIÓN

La crisis del coronavirus nos ha hecho reflexionar sobre una de las cruces con la que los seres humanos hemos de cargar a lo largo de nuestra vida: la cruz de la enfermedad. En este caso, está trastocando simultáneamente todos los ámbitos de la existencia humana: el personal, el familiar, el social e incluso el mundial.

En este año hemos vivido un huracán de dolor, tristeza, soledad, enfermedad, sufrimiento.. provocado por algo minúsculo y letal. Algo que ha irrumpido en nuestra vida arrasando en muchas ocasiones con lo que más queremos.

Y en esta situación Jesús nos enseña un camino. Mediante este “ir contigo en el Vía Crucis” quiere guiarnos hacia el proceso del grano de trigo que muere. La cruz, la entrega de nosotros mismos, nos pesa. Pero en el Vía Crucis ha cargado con nuestras cruces y nos invita a que este momento sea algo más que un momentáneo sentimiento de devoción.

Ayúdanos a acompañarte en este itinerario, a encontrar en el “perder la vida”, la vía del amor que nos lleva a la vida en abundancia.

Textos: Jorge Domínguez cmf
Diseño y maquetación: Miguel Ángel Gil cmf y M^a Elena Val



I ESTACIÓN

Jesús es condenado a muerte

V. Te adoramos, oh Cristo, y te bendecimos

R. *Que por tu santa Cruz redimiste al mundo*

LECTURA (Jn. 19,14-16)

Pilato mando sacar a Jesús y dijo a los judíos "aquí tenéis a vuestro rey". Pero ellos le gritaban: ¡Fuera, fuera, crucificalo! Pilato les dice: Pero ¿cómo he de crucificar a vuestro rey? Respondieron los príncipes de los sacerdotes: Nosotros no tenemos más rey que al Cesar. Entonces se lo entrego para que fuera crucificado.

REFLEXIÓN

Jesús acepta la sentencia de muerte. Hubiera podido huir, pero no era él de los que eludían la responsabilidad. No había dejado nunca de decir la verdad. Había defendido al pobre, a la viuda y al huérfano. Optó por hablar cuando todos le aconsejaban prudencia. Fue justo y eso no les gustó a los que vivían acostumbrados a la hipocresía. Por eso le condenaron a muerte.

Las noticias que nos llegan nos hablan de enfermedad, de soledad, de hambre,...Los acontecimientos que vivimos de cerca, nos dejan desolados por el egoísmo, la debilidad. Todo nos recuerda a Aquél que, por denunciar con autoridad, con madurez, la injusticia fue condenado a muerte.

ORACIÓN

*Señor que al recordar la condena injusta
que sufriste nos cuidemos de no condenar a los demás.*



Foto: Freepik

II ESTACIÓN

Jesús carga con la cruz

V. Te adoramos, oh Cristo, y te bendecimos

R. *Que por tu santa Cruz redimiste al mundo*

LECTURA (Jn. 19, 16-17)

Entonces se lo entregó para que fuera crucificado. Tomaron, pues, a Jesús, y él, cargado con su cruz, salió hacia el lugar llamado calvario, que en hebreo se llama Gólgota.

REFLEXIÓN

La cruz es colocada sobre los hombros de Jesús y Él debe llevarla. Sabía del dolor, de las enfermedades, de los abismos, de las sombras de la vida. Había acompañado a enfermos. Había aliviado el dolor. Había sabido ser remanso y ser luz. Sus manos habían sido instrumento de paz, de confianza... Por eso no tuvo miedo de la cruz y supo caminar por el sendero escabroso.

Hoy sigue habiendo cruces inventadas, cruces que dan prestigio, cruces que llenan de vanagloria. Hay cruces en este mundo vacío, superficial, que crecen por la competencia, que se mantienen en una lucha artificial. Hay cruces llenas de sufrimiento, dolor, hambre, enfermedad... nuestra cruz no es de madera, sino de pequeñas cosas que forman nuestro día a día. Ahora somos nosotros los que tememos haber sido condenados a esa muerte furtiva, agazapada tras el coronavirus. Y es Jesús quien quiere acompañar nuestra angustia y ese no saber qué va a ser de nosotros.

ORACIÓN

*Señor concédenos, para hacernos dignos de ti,
saber aceptar nuestras cruces de cada día con amor.*



Foto: Cathopic

III ESTACIÓN

Jesús cae por primera vez

V. Te adoramos, oh Cristo, y te bendecimos

R. *Que por tu santa Cruz redimiste al mundo*

LECTURA (Mc. 14, 33-37)

Toma consigo a Pedro, Santiago y Juan, y comenzó a sentir pavor y angustia... Viene entonces y los encuentra dormidos, y dice a Pedro. "Simón, ¿duermes?, ¿ni una hora has podido velar?".

REFLEXIÓN

Jesús cae. Muchos brazos se extienden hacia Él, pero ninguno para ayudar. El peso de la injusticia cayó brutalmente sobre Aquél que más la había combatido. Todo el dolor, toda la soledad, toda la desventura posible se hizo obstáculo en el camino, pero pensó que había de seguir. Muchas veces a lo largo de nuestra vida nos encontramos con personas que sufren, que caen, abatidas por la soledad, la pobreza... Otros sufrientes ¿Qué haremos nosotros para levantar a Cristo caído en las personas de aquellos que sufren o se encuentran solos?

Cansados y atemorizados por la inseguridad, sentimos la tentación de dejarnos llevar por el desánimo o de huir hacia adelante sin tomarnos en serio las normas que preservan nuestra seguridad y la de los que nos rodean. Tal vez deseamos terminar de una vez, en lugar de seguir luchando.

ORACIÓN

Señor, todo aquel que camina, cae.

Que sepamos levantarnos y ayudemos a los demás a seguir caminando.



Foto: Freepik

IV ESTACIÓN

Jesús encuentra a su Madre

V. Te adoramos, oh Cristo, y te bendecimos

R. *Que por tu santa Cruz redimiste al mundo*

LECTURA (Lc. 2,35)

Y una espada te atravesará el alma...

REFLEXIÓN

Jesús encuentra a su madre. Levantando los ojos, encontró una flor en el camino. Y no era un espejismo. Encontró una luz, un vaso de agua fresca para continuar. Su madre, MARÍA, no le había fallado nunca. Su silencio, su esperanza, su serenidad, fueron para ÉL, brisa que le animó en el camino.

Silencio, fidelidad extrema y un infinito amor surgen de este encuentro. Un hijo que se entrega y una Madre que asume su dolor y nos enseña a ser un estímulo que aliente a seguir caminando.

ORACIÓN

*Señor, que nosotros también seamos
para quienes nos rodean
una presencia de paz y un estímulo de vida.*



Foto: Cathopic

V ESTACIÓN. **Simón de Cirene ayuda a Jesús a llevar la cruz**

V. Te adoramos, oh Cristo, y te bendecimos

R. *Que por tu santa Cruz redimiste al mundo*

LECTURA (Mc. 15, 21)

Y obligaron a uno que pasaba, a Simón de Cirene, que volvía del campo, el padre de Alejandro y de Rufo, a que llevara la cruz.

REFLEXIÓN

El encuentro casual con aquel desconocido fue una fiesta que Él agradeció. Un canto sereno que le alivia de los empujones y los insultos, del desgaste que sufría. No le evitó el sufrir, pero le acompañó. Era lo único que supo hacer, y el Maestro lo agradeció.

En nuestra familia, en nuestro trabajo, en la situación de pandemia que estamos viviendo ¿somos capaces de regalar un poco de nuestro tiempo, de nuestra vida, de nuestro amor? El Cirineo quizás no tuvo conciencia de aquel acto circunstancial, sin embargo se volvió signo para todos aquellos que no podemos ni debemos ser curiosos ante el dolor de los demás.

Esta pandemia, que se ha cruzado en nuestras vidas está obligando a muchos a llevar la cruz de otras personas, nos está obligando a todos a cargar con la cruz del aislamiento y del temor. ¿No será también la oportunidad que Dios pone en nuestro camino para reorientar la vida personal y comunitaria?

ORACIÓN

Señor, que sepamos dar un poco de nuestro tiempo y de nuestro amor a aquellos que lo necesitan.



Foto: Pexels

VI ESTACIÓN

La Verónica limpia el rostro de Jesús

V. Te adoramos, oh Cristo, y te bendecimos

R. Que por tu santa Cruz redimiste al mundo

LECTURA (Is. 52,14)

Muchos se horrorizaban al verlo, tan desfigurado estaba su semblante que no tenía ya aspecto humano.

REFLEXIÓN

Dio un paso y se puso delante del Maestro. No le importaban los empujones, ni lo peligroso de este encuentro. Ella fue allí respondiendo a una llamada de amor. Fue allí porque le ardía una inquietud. Fue allí y nadie la pudo parar.

La Verónica supo arriesgar su vida por lo que valía la pena. Sintió el dolor del Maestro, y entró voluntariamente, con valentía, en su camino. No tuvo en cuenta los razonamientos humanos, los criterios de comportamiento o las modas. Pudo más que nada la fuerza de su corazón, que le pedía salir al encuentro, actuar.

¡Cuántas personas sin nombre, en estos tiempos duros de pandemia, limpian el sudor de la enfermedad de muchos rostros! ¡Cuántos son los que se están ocupando de que los rostros de los "sin techo" encuentren alimento y cobijo!

ORACIÓN

Señor, ayúdanos a ser también como la Verónica: cristianos valerosos, para solidarizarnos con los que lloran y sufren.



Foto: Burst.shopify.

VII ESTACIÓN

Jesús cae por segunda vez

V. Te adoramos, oh Cristo, y te bendecimos

R. *Que por tu santa Cruz redimiste al mundo*

LECTURA (Lc. 21,34-36)

Cuidad que no se emboten vuestros corazones... Estad en vela, pues, orando en todo tiempo para que tengáis fuerza, logréis escapar y podáis manteneros en pie delante del Hijo del hombre.

REFLEXIÓN

Jesús vuelve a caer. Todos los que caminamos, podemos caer. Nosotros también caemos por nuestra debilidad, por nuestra fragilidad, que hemos experimentado de modo especial en este tiempo de pandemia. Pero si alguien nos da una mano podemos volver a levantarnos. Caída y camino son parte de la vida de todo peregrino, que se anima a vivir con compromiso su fe.

Durante el tiempo que llevamos de pandemia, han llegado a nuestros móviles noticias de todo tipo: algunas nos ayudan a mantener encendida la llama de la esperanza y alimentado el ardor de la caridad. Pero también llegan sugerencias irresponsables que banalizan la situación. Miremos a Jesús, que no cede y se levanta de nuevo.

ORACIÓN

Señor, que no nos desalentemos frente a los fracasos y caídas, sino que sepamos levantarnos y sigamos caminando.



Foto: Pexels

VIII ESTACIÓN. **Jesús consuela a las mujeres de Jerusalén**

V. Te adoramos, oh Cristo, y te bendecimos

R. *Que por tu santa Cruz redimiste al mundo*

LECTURA (Lc. 23, 27-31)

Le seguía una gran multitud del pueblo y mujeres que se dolían y se lamentaban por Él. Jesús se volvió a ellas y les dijo: "Hijas de Jerusalén, no lloréis por mí; llorad más bien por vosotras y por vuestros hijos. Porque llegarán días en que se dirá: ¡Dichosas las estériles, las entrañas que no engendraron y los pechos que no criaron! Entonces se pondrán a decir a los montes: ¡Caed sobre nosotros! Y las colinas: ¡Sepultadnos! Porque si en el leño verde hacen esto, en el seco, ¿qué se hará?"

REFLEXIÓN

Jesús no pide compasión para Él. De nada sirve lamentarse por los demás si no hacemos por ellos algo concreto. Cristo no se sometió a los sufrimientos para aparentar o pedir compasión. Cristo aceptó el dolor y lo amó para enseñarnos que por la cruz y el dolor se llega a la vida y la resurrección. En muchos rincones de nuestra tierra lloran ahora las madres y esposas a las que la enfermedad ha arrebatado a sus hijos, esposos y seres queridos...

Muchas veces, tendríamos que valorar la causa de nuestras lágrimas para llegar a comprender que, también, pueden ser capaces de generar un cambio interior que nos haga diferentes y nos animen a actuar.

ORACIÓN

Señor, que nosotros sepamos asumir una actitud de fe, amor y esperanza frente al sufrimiento.



Foto: Pexels

IX ESTACIÓN

Jesús cae por tercera vez

V. Te adoramos, oh Cristo, y te bendecimos

R. *Que por tu santa Cruz redimiste al mundo*

LECTURA (Mt. 11, 28-29)

Venid a mi todos los que estáis cansados y agobiados que yo os aliviare. Cargad con mi yugo y aprended de mi que soy manso y humilde de corazón, y encontrareis descanso para vuestras almas.

REFLEXIÓN

Apenas levantado y vuelto a caer. Difícil camino sembrado de altibajos, sin precisiones, sin mapas, sin indicaciones para transitar por él. Ya no se volverá a caer, pues va a culminar su recorrido. La meta que le espera es dolorosa, más cerca de la Cruz y de la muerte.

En esta nueva caída es fácil reconocer, en este tiempo de pandemia, el sufrimiento de los enfermos, la soledad de los mayores, la crisis de los trabajadores. ¡Cuántas veces permanecemos indiferentes frente a las caídas y sufrimientos de los que están a nuestro lado! Y, ¿cuántas veces no habremos sido nosotros mismos causa de caída de otras personas? Recordemos que lo que hacemos al hermano, lo estamos haciendo a Dios mismo.

ORACIÓN

Señor, que no seamos causa de tropiezo para los demás sino una mano amiga que alivie y levante.



Foto: Pixabay

X ESTACIÓN

Jesús es despojado de sus vestiduras

V. Te adoramos, oh Cristo, y te bendecimos

R. *Que por tu santa Cruz redimiste al mundo*

LECTURA (Mt. 27,33)

Llegados al lugar llamado Gólgota le dieron a beber a Jesús vino mezclado con hiel, pero no quiso beber. Los que lo crucificaron se repartieron sus vestidos a suerte.

REFLEXIÓN

Le arrancan hasta las vestiduras, le despojan de todo. Su cuerpo herido y desgastado queda expuesto ante la mirada curiosa de todos. Le han dejado sin nada. Le han despojado de las vestiduras, símbolo de su actuar externo, de su relación con el mundo. Ahora, ya libre, siente que todo ha terminado.

Jesús calla. No se queja ni se altera. Ha aceptado todo esto por amor. Sigue el dolor, el insulto, la soledad antes del camino hacia el Padre, el camino de la paz. Nosotros, en cambio, a veces aceptamos el dolor con los labios y cuando llega nos asustamos y nos volvemos atrás, incluso nos quejamos, nos alteramos y ponemos el grito en el cielo. Pero no olvidemos que Jesús nos dice "Nadie tiene amor más grande que el que da la vida por sus amigos".

En todo este tiempo, corremos el riesgo de que la pandemia nos quite la esperanza. Miremos a Jesús despojado de todo y dejémonos arropar por Él en estos momentos de vaciamiento; no estamos solos.

ORACIÓN

*Señor, cuando el dolor nos toque
y nos despoje de nuestro egoísmo y orgullo, que sepamos llenarnos de tu amor.*



Foto: Pixabay

XI ESTACIÓN

Jesús es clavado en la cruz

V. Te adoramos, oh Cristo, y te bendecimos

R. *Que por tu santa Cruz redimiste al mundo*

LECTURA (Lc. 23, 34)

Cuando llegaron al lugar llamado Clavario, crucificaron allí a Jesús y a dos malhechores, uno a la derecha y otro a la izquierda.

REFLEXIÓN

Ha llegado el final, Jesús es clavado en la cruz. A pesar de todo el odio y desprecio, Jesús encuentra palabras de perdón, su actitud es clara: el abandono en las manos de Dios.

Le traspasan las manos y los pies, y abre los brazos pidiendo el perdón porque amó.

Hay cruces que hoy se siguen clavando por tantos desajustes de la vida. Jesús está clavado en la cruz, sujeto con violencia, con rabia, con ira, al dolor del mundo... Una cruz que es ya la condena definitiva que le lleva al final del camino.

Pero antes nos ofrece la mejor herencia de amor, dona lo mejor que tiene: su Madre. No hay otro camino. El que ama de verdad, sabe perdonar, disculpar... Ese es el camino, nuestro camino.

ORACIÓN

Señor, que tengamos el valor de saber perdonar siempre y a todos.



Foto: Cathopic

XII ESTACIÓN

Jesús muere en la cruz

V. Te adoramos, oh Cristo, y te bendecimos

R. *Que por tu santa Cruz redimiste al mundo*

LECTURA (Lc. 23, 44-46)

Era ya cerca de la hora sexta cuando se oscureció el sol y toda la tierra quedó en tinieblas hasta la hora nona. El velo del santuario se rasgó por medio y Jesús, dando un fuerte grito, dijo: "Padre, en tus manos pongo mi espíritu". Y, dicho esto, expiró.

REFLEXIÓN

Ya no da más de sí la historia. "La vida" se acabó para Aquél que había hecho tantas "vidas" felices... Jesús finaliza su misión. Muere para salvarnos. Ahora el sufrimiento, el dolor, la muerte, se hacen llevaderos porque Cristo los venció.

Si su nacimiento y vida cambiaron el mundo, su muerte acaba por revolucionarlo todo. Un nuevo orden se establece en la humanidad. Si el grano de trigo que cae en tierra no muere, queda solo, pero si muere da mucho fruto. Desde la cruz llega la gloria.

ORACIÓN

Señor, ayúdanos a comprender que morir no es estar muerto, sino vivir plenamente.

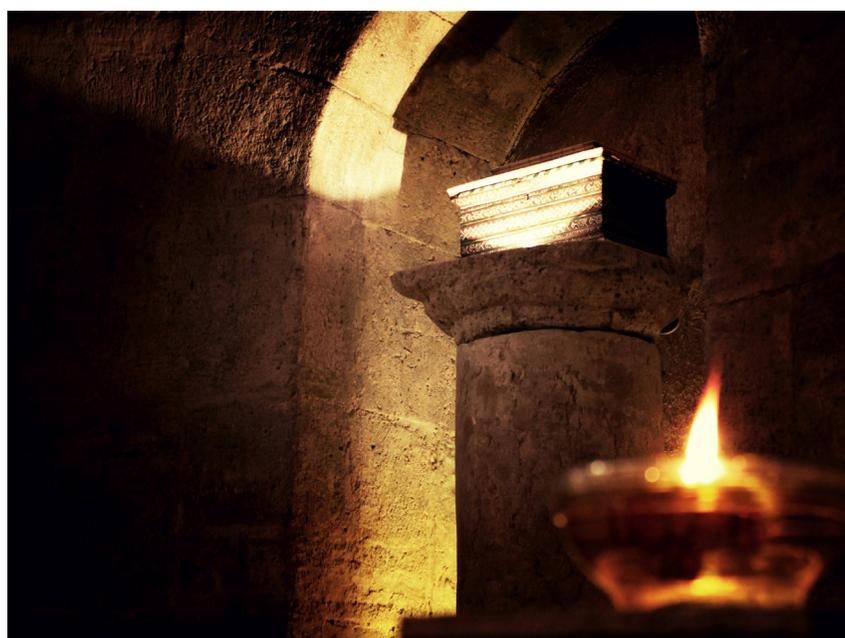


Foto: Cathopic

XIII ESTACIÓN

Jesús es bajado de la cruz

V. Te adoramos, oh Cristo, y te bendecimos

R. *Que por tu santa Cruz redimiste al mundo*

LECTURA (Mt. 27,56-58)

Estaban allí, mirando de lejos, muchas mujeres que habían seguido a Jesús. Al anochecer llegó un hombre bueno y justo llamado José, natural de Arimatea, que también era seguidor de Jesús. Fue a ver a Pilato y le pidió el cuerpo de Jesús, y Pilato ordenó que se lo dieran.

REFLEXIÓN

Todos han huido menos ella. María había observado, vivido, aquella tragedia. Ella sabía de soledad. Sabía de la brisa de Dios. Sabía de luz sobrenatural y, por eso, en esos momentos, estaba esperanzada. En María, junto al dolor y la desesperación, crecían la armonía y la confianza. Crecía en su corazón "la Palabra" que la había llamado y que la mantenía vigilante, atenta a los acontecimientos a los que el Padre ya la había acostumbrado. Jesús ha llegado al final sin perder un momento de su misión de profeta, su mirada serena, su paz. Jesús ha bendecido, ha perdonado y se ha despedido.

Este virus inesperado y ladino se ha llevado por delante la vida de muchos seres queridos, casi sin que sus familiares y amigos hayan podido despedirlos como hubieran deseado. No nos resignamos a que todo termine así. Jesús reclinado en el regazo de su Madre, con ese gesto de piedad, nos hace levantar la mirada hacia el cielo de donde esperamos un futuro mejor.

ORACIÓN

Señor, que el dolor por quienes amamos nos lleve a comprender y amar a aquellos que están lejos de nosotros.



Foto: Pixabay

XIV ESTACIÓN

Jesús es puesto en el sepulcro

V. Te adoramos, oh Cristo, y te bendecimos

R. Que por tu santa Cruz redimiste al mundo

LECTURA (Jn. 19, 38-42)

Tomaron el cuerpo de Jesús y lo envolvieron en lienzos con los aromas, conforme a la costumbre judía de sepultar. En el lugar donde había sido crucificado, había un huerto, y en el huerto un sepulcro nuevo, en el que nadie todavía había sido depositado. Allí, pues, porque era el día de la preparación de los judíos y el sepulcro estaba cerca, pusieron a Jesús.

REFLEXIÓN

Todo ha terminado para los que no han entendido nada. El espectáculo ha llegado a su fin, Jesús no tuvo ni siquiera un sepulcro propio donde reposar. Necesitó de sus amigos para que le prestaran una tumba. Allí fue enterrado, esperando la resurrección. El final de todo camino doloroso. Quedan allí unos pocos amigos, muchos prefirieron desaparecer, todo se había puesto difícil para ellos.

Pero Jesús, como había prometido, no se queda en la tumba vacía. Resucitará glorioso, dando así un sentido de esperanza a toda muerte. En medio del dolor que el virus está sembrando en nuestra tierra, se abre paso la aurora de la Resurrección. Esta historia, que hemos revivido en el Vía Crucis, es una historia singular e insólita: la de un muerto que vive y sigue irradiando su imagen sobre el tejido de la historia humana.

ORACIÓN

*Señor, que no tengamos miedo de morir,
porque la muerte es un paso a la Vida, que eres Tú.*

ORACIÓN FINAL

*Oh, Dios, que sabes que no podemos subsistir
por nuestra fragilidad, asediados por tantos peligros,
como ahora padecemos con la pandemia del coronavirus.
Concédenos la salud del alma y del cuerpo,
para superar con tu ayuda este peligro.
Cura a los enfermos y danos la paz.
Por Jesucristo nuestro Señor. Amén.*



Foto: Freepik